

Hechos 4:8-12

"Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: -Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera este ha sido sanado, sea notorio a todos vosotros ya todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis ya quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra rechazada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (Acts 4:8-12, RVR95)

¡Jesús vive! Triunfó sobre la muerte con su gloriosa resurrección de entre los muertos. y ahora, a través de los apóstoles, está dando evidencia de esta vida gloriosa obrando también a través de ellos milagros similares a las señales de su poder y divinidad durante su ministerio en la tierra.

Los discípulos han sanado a un hombre paralizado desde su nacimiento. Han testificado que es en el nombre de Cristo y por la fe en él que el hombre ha sido sanado. Han amonestado al pueblo a arrepentirse de su responsabilidad por la muerte de Cristo y buscar de él tiempos de consuelo. Todo esto presupone que el Cristo que había muerto ahora estaba en verdad vivo, y con poder no sólo para salvar o sanar el cuerpo, sino para salvar el alma de la muerte eterna.

Los oficiales judíos luego intervinieron, molestos porque estaban proclamando la resurrección de Jesús. Los encarcelaron, y los dejaron en el calabozo toda la noche. Al día siguiente, se reúnen los gobernantes, los ancianos, los escribas, y el sumo sacerdote y su familia, y comienzan una investigación judicial de lo que los apóstoles han hecho. Nuestro texto es la respuesta que da Pedro a la pregunta: "¿Con qué potestad o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?" (v. 7). Saben de antemano la respuesta a las preguntas. Lo que buscan es la evidencia legal para condenar. Pero Pedro, por el poder del Espíritu Santo, convierte esta audiencia judicial más bien en una ocasión para proclamar con aun más fuerza a Jesús y afirmar que hay salvación sólo en él.

El texto nos informa que Pedro contestó "lleno del Espíritu Santo". Jesús ya había indicado cuando estaba con los discípulos que serían perseguidos y llevados ante los gobernantes y reyes. Pero les instruyó: *"Pero esto os será ocasión para dar testimonio. Proponeros en vuestros corazones no pensar antes cómo habréis de responder en vuestra defensa, porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan"* (Luke 21: 13-15). Esto ahora lo hacía el Cristo resucitado por medio del Espíritu Santo.

En el capítulo 3, hablando a la gente, Pedro había dicho: "Pero ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes" (3: 17). Así que,

Pedro comienza su respuesta reconociendo la posición de esos gobernantes, porque todavía tiene la esperanza de que inclusive algunos de ellos todavía se puedan ganar para el Señor. *"Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel"*.

Pero luego al comenzar su defensa, recuerda que lo que ha ocurrido, lejos de ser un crimen, ha sido una obra buena, un beneficio, hecho a un hombre que había pasado toda su vida sufriendo un defecto físico. *"Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera este ha sido sanado ... "*. Allí está el problema, habrían dicho ellos. No el hecho de que un hombre enfermo ahora está sano, sino que ustedes lo están usando para proclamar a Jesús como el que lo ha sanado. Esto implica que Jesús realmente es resucitado. Pero los saduceos estamos convencidos de que no existe tal cosa como la resurrección de los muertos, y que este Jesús es un fraude. Allí está el problema.

Pero Pedro sigue, realmente invirtiendo los papeles. En vez de ser los jueces, ¿no deben las autoridades ser más bien los acusados en la corte de Dios? *"Sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano"*. ¿Qué significa que este hombre, lisiado desde su nacimiento, ahora está parado ante ellos sano? Si algo así de inaudito ha ocurrido, y ha sucedido en el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¿no es un fuerte indicio de que como había dicho antes de morir, él en verdad ha resucitado de los muertos? Y si es así, ¿no tienen esas autoridades una grave culpa ante Dios? Eso es lo que implica lo dicho por Pedro: "a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos". Indica que Dios ya ha dado su veredicto sobre el caso de Jesús, y ha sido favorable a Jesús, más bien que a sus adversarios que lo condenaron y crucificaron. Porque él fue reivindicado; ahora por su poder ese hombre está sano en su nombre.

¿Pero qué será de los que han rechazado y crucificado a Jesús? Pedro alude a un pasaje del Salmo 118, un versículo que Jesús mismo había usado con referencia a él mismo. *"Este Jesús es la piedra rechazada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo"*. En el salmo dice: *"La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la cabeza del ángulo"* (Salmo 118:22). Pedro aplica el versículo directamente a sus acusadores. No sólo desecharon, activamente y con propósito rechazaron la piedra. No sólo habla de cualquier edificador. Dice "vosotros los edificadores". Son ellos que son los líderes del pueblo. Son ellos que tienen la responsabilidad de edificar el templo espiritual de Israel. Pretenden hacerlo, pero han eliminado el mismo fundamento de la casa espiritual que Dios quiere que se edifique. Al resucitarlo de los muertos, Dios mismo ha declarado que Jesús es el fundamento de su templo, de su casa espiritual. "Ha venido a ser la cabeza del ángulo", la piedra que da forma y orientación a todo el edificio.

En su Primera Epístola, Pedro también escribe: *"Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también dice la Escritura: «He aquí, pongo en Sión la principal piedra del*

ángulo, escogida, preciosa; el que crea en él, no será avergonzado». Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso. En cambio para los que no creen: «La piedra que los edificadores desecharon ha venido a ser la cabeza del ángulo» y: «Piedra de tropiezo y roca que hace caer». Ellos, por su desobediencia, tropiezan en la palabra. ¡Ese es su destino!» (1 Pedro 2:4-8).

Hace claro que todo depende de la actitud que se toma hacia ese Jesús de Nazaret. No sólo la salud física, como en el caso del cojo que fue sanado, sino mucho más la salvación del alma depende de la actitud que se toma hacia ese Jesús de Nazaret. El que lo rechaza tropieza en él, y su fin será la destrucción. Mas el que cree en él, será edificado sobre él para formar parte de un hermoso templo divino, siendo piedras vivas en el mismo.

"Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". Hay, entonces, un nombre en que los hombres, todos los hombres, pueden hallar salvación. Es "dado a los hombres", y precisamente para la salvación, "en que podamos ser salvos". Realmente, esto incluye a los mismos gobernantes que están investigando a Pedro y Juan. Con esto Pedro está invitando a ellos a arrepentirse y creer en aquel que no sólo es responsable por la curación del cojo, sino que puede curar también la enfermedad de sus almas. Y esto incluye a cada uno de nosotros. Cuando Jesús murió, lo hizo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Eso quiere decir que también nuestro pecado ha sido pagado con su muerte. Y su resurrección es el sello de que Dios aceptó su sacrificio en nuestro lugar. Arrepintiéndonos de nuestros pecados y creyendo en él, tendremos toda la salvación que él vino para traer a la humanidad.

Pero hay también una seria advertencia aquí. Sólo en él hay salvación. *"Y en ningún otro hay salvación"*. Si imaginamos que podemos probar otros caminos, buscar la salvación en nosotros mismos o en cualquier otra persona o dios, seremos excluidos de la única salvación que hay por toda la eternidad. *"No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"*. Debemos cuidarnos, entonces, de menospreciar esta única oportunidad para salvación que Dios nos ha dado. No seamos indiferentes cuando su palabra se predique. No descuidemos las oportunidades de escuchar de su salvación y de recibir la guía para nuestra vida que él nos ofrece en la predicación y enseñanza de su palabra. No dejemos que otros nos engañen ofreciendo otro camino a la salvación.

Dios nos ha dado un Salvador, que se ha cargado de nuestros pecados, pagado nuestra culpa, y ganado el perdón y la vida eterna para nosotros. No desechemos esta gracia de Dios como lo estaban haciendo esas autoridades judías en ese día. Más bien, aclamemos a Jesús como nuestro Salvador y Redentor. En ningún otro hay salvación, no hay otro nombre en que podamos ser salvos, pero en él hay salvación. Creárnosla, y será nuestra. Gracias sean dadas a Jesús, Salvador nuestro. Amén.